



▶ Ricardo
Melgar

“ Hoy por hoy no se concibe la agricultura sin el uso de fertilizantes ”

En este número compartimos una entrevista al **Ing. Agr. Ricardo Melgar, Técnico del INTA Pergamino y uno de los mentores de FERTILIZAR Asociación Civil**. En estas páginas nos cuenta cómo inició su carrera; cómo surgió la asociación; cómo ve a la industria y cuáles son las perspectivas para el sector.

Periodista (P): ¿Cómo fueron sus comienzos en la profesión?

Ricardo Melgar (RM): Al terminar mi secundario en el Liceo Naval, en 1972, era la época en que empezaba el desastre de la Argentina, y mis opciones eran estudiar en Buenos Aires o en Corrientes, donde vivía mi viejo, que era médico. A pesar de su profesión, a él le debo el gusto por el campo, por la producción agrícola y por el manejo de los suelos y su fertilidad. Por eso, me anoté en la carrera de Ingeniero Agrónomo en la UNNE (Universidad Nacional del Nordeste) en Corrientes, adonde me recibí en 1978. Ni bien me gradué, entré al INTA como becario de iniciación.

P: ¿Cómo fue el trabajo en el INTA de Corrientes?

RM: Empecé en la Estación Experimental de Bella Vista, que no tenía una posición en suelos, pero sí la había en Corrientes, y debido a que ya desde entonces me gustaba la temática de los suelos, y más precisamente de la fertilidad, pedí que me trasladaran al equipo de suelos del INTA de Corrientes, y volví a esa ciudad luego de casi un año en Bella Vista. Allí, la Sección de Suelos y Recursos Naturales centraba su principal actividad en los relevamientos y cartografía de suelos, por lo que cubrí un vacío y realicé mi vocación al mismo tiempo. Me dedicaba a atender las demandas en fertilidad y fertilización del equipo de suelos y de la estación experimental, referidos precisamente al cultivo de arroz.

Al tiempo de estar en la Est. Exp. de Corrientes, en 1985 fui a hacer un posgrado en Fertilidad de Suelos a la Universidad Estatal de Carolina del Norte (EE.UU.) que era en ese entonces uno de los centros de excelencia en manejo de suelos tropicales, cabeza del programa internacional TropSoils. Ahí tuve la suerte de tener como director de tesis a un excelente maestro, el Dr. Pedro Sánchez, que en esa etapa me dio grandes facilidades, entre ellas la oportunidad de hacer mi Doctorado directamente sin hacer previamente la Maestría, y hacer mi tesis en Manaos, Brasil, que era un ambiente mucho más novedoso, si se quiere exótico, pero también con mucho desafío personal y profesional, ya que implicaba estar al frente del programa TropSoils con EMBRAPA de contraparte.

P: ¿Viajó a hacer el posgrado a Brasil?

RM: Sí, en realidad el trabajo de campo para la tesis, luego de completarlo volví a Raleigh (Carolina del Norte) a terminar mis cursos necesarios para el trabajo académico y escribir y defender la tesis. Después volví a Argentina, a Corrientes, donde estuve cinco años más. En un momento determinado tuve la oportunidad de acceder por concurso al cargo de Coordinador del Programa de Manejo de Suelos y me trasladé al INTA Pergamino.

P: ¿Cómo comienza su trabajo en el INTA Pergamino?

RM: Ya antes de mudarme a Pergamino, junto con el Ing. Néstor Darwich, comenzamos a darle forma al proyecto Fertilizar. En realidad lo que pretendíamos era replicar lo que ya se veía en muchos países. Básicamente lo que buscábamos era el apoyo de las empresas para financiar proyectos de fertilidad de suelos que tenían un interés común con el INTA.

P: ¿Cómo continúa su vinculación con Fertilizar?

RM: En 1992 se empieza a gestar, con las empresas, el proyecto Fertilizar, que se formalizaría dos años después. Néstor era un claro defensor de la práctica de fertilización, que no era común en esa época, y poseía una buena relación con las empresas. Él presenta el proyecto en 1993 ante su Director Regional, por entonces el Ing. Costamagna, quien no supo ver las ventajas de la vinculación y lo rechaza. Coincidentemente, yo estaba llegando a Pergamino y Néstor estaba renunciando para trabajar con una empresa. Entonces lo presentamos a mi Director, el Ing. Senigagliesi, quien se entusiasma y nos da su apoyo para seguir adelante, por lo que así fue que me tocó continuar a mí con el proyecto Fertilizar dentro del INTA.

P: ¿Cómo estaba el sector en esa época?

RM: En ese momento se daba la circunstancia de que la fertilización no era algo para nada común. Por parte de los productores había mucha resistencia, incluso entre los colegas también. Estaban de moda otros temas como el perfil cultural, la importancia del manejo residía en las labranzas y la siembra directa, pero no se consideraba la fertilización.

En los difamados '90 llegaron las desregulaciones, levantamiento de las retenciones, sinceramiento de los precios nacionales e internacionales, y la situación económica general cambió, destrabando la posibilidad de aplicar la tecnología de fertilización.

Previamente y durante esos años, hubo un amplio trabajo de campo sobre fertilización destacando las ventajas para la producción. El proyecto Fertilizar buscaba principalmente la difusión de esos trabajos. Decidimos juntar todo, armando boletines de difusión y ponerlos en un lenguaje accesible para los productores y asesores; toda esa información estaba dispersa, en aquellos años no había internet. Dado que las condiciones económicas habían cambiado había una gran demanda de información, que el proyecto Fertilizar aportaba.

P: ¿Cómo evoluciona su relación con Fertilizar? ¿Cuál es su relación actualmente?

RM: Como comenté anteriormente, luego de crearse en 1994, se trabajó durante algunos años basados en la difusión de la información existente. Más adelante fue evidente la necesidad de generar más información, actuando con las necesidades que demandaba el sector. De esa época se coordinaron los primeros trabajos en red que demostraban la necesidad de fertilizar la soja, los que ni siquiera Aapresid creía ni avalaba. Por eso creo que con el Proyecto en el INTA fuimos pioneros en mitigar al menos la extracción de nutrientes sin fertilización. En ese contexto destacó el interés de los técnicos que participaban de las reuniones de Fertilizar, quienes aportaban muchas ideas, no sin discusiones y lógicamente en el marco de la rentabilidad de las empresas a las que pertenecían, pero compartiendo el interés estratégico del INTA en el manejo y conservación de los suelos y la difusión de la tecnología.

Así, estuvimos 10 años, en tanto se veía la necesidad de que se creara una asociación nacional de fertilizantes siguiendo los modelos

de otros países. De esa manera, en 2004 se formaliza la Asociación Civil, que toma el nombre del proyecto: Fertilizar, y continúa prácticamente con las mismas actividades pero con un Comité autónomo independiente del INTA, aunque vinculado a éste a través de la figura de convenio.

La trayectoria continúa, ahora de la mano de María Fernanda y su equipo en la asociación, quienes están haciendo un excelente trabajo y me permiten seguir contribuyendo con algunos artículos en la revista, o participando de otros eventos.

P: ¿Qué otras actividades desarrolla actualmente?

RM: Hoy soy un simple técnico de la Estación Experimental INTA Pergamino. Tuve la posibilidad de hacer otro posgrado en Agronegocios (2001), que me sirvió para entender mucho mejor las relaciones entre mi conocimiento teórico de suelos y la realidad económica del productor y de las empresas. Mis áreas de trabajo están relacionadas con la fertilidad de suelos, manejo de la fertilización y mercados de fertilizantes. Por lo que mis proyectos están principalmente en esas áreas, básicamente haciendo investigación técnica y científica y también de mercados, publicando lo que pueda con el tiempo que resta.

P: ¿En qué proyectos está trabajando?

RM: Fundamentalmente en uno sobre fertilizantes fluidos, mediante el financiamiento de una Fundación específica en EE.UU. y de algunas empresas de la fertilización líquida. De este trabajo surgirá la edición de un Manual que estamos elaborando con el Ing. Martín Torres Duggan.

También estoy coordinando equipos en distintos lugares del país, trabajando en fertilización en suelos salinos a través del financiamiento de organizaciones internacionales (IFA, International Fertilizer Association y SOPIB, Comité de Información de Sulfato de Potasio).

Por otra parte, tenemos relación con el Instituto Internacional del Potasio, que también apoya financieramente varios proyectos en Argentina y Sudamérica.

P: ¿Cuál cree es el rol de la fertilización en la producción?

RM: Es como comer, no se puede vivir sin comer. La producción agrícola no puede prescindir de los fertilizantes, y consecuentemente de la cadena de valor que alimenta la industria. Hoy por hoy no se concibe la agricultura sin el uso de fertilizantes.

P: ¿Cómo ve la industria de los fertilizantes actualmente?

RM: Lamentablemente no hay tanta innovación como la que se observa en otras industrias vinculadas al agro, como la de semillas, de maquinaria o de agroquímicos. Pienso que para que pueda tener un perfil más dinámico y diferenciarse debería interactuar más con otras ciencias, como la mecánica, biología de suelos, o fisiología vegetal, procurando que las innovaciones aseguren su protección intelectual e industrial con patentes.

P: ¿Cuáles son las tendencias a futuro para la industria nacional y regional?

RM: Las innovaciones vienen por el aumento de la eficiencia de uso y por eso hay innovaciones en los productos y en las tecnologías de aplicación. A saber, fertirriego, fertilización foliar, agricultura de precisión, productos de liberación controlada, de liberación lenta, inhibidores de procesos biológicos, entre otras. Hay distintos actores de la industria nacional que están participando de estos nichos

de mercado o tienen proyectos con estas tecnologías.

Por otra parte, es necesario entender que cualquier proyecto de valor necesita escala y Argentina hoy tiene dificultades económicas importantes que le impiden proyectarse a la exportación. Además, es un país netamente importador de nutrientes, por lo que la agricultura va a seguir importando fertilizantes. Si queremos seguir especializándonos en la producción de alimentos vamos a tener que seguir importando fertilizantes.

P: ¿Considera que la práctica de la fertilización está adoptada por parte de los productores?

RM: En general, sí, por supuesto, pero el hecho que haya un gran porcentaje de la agricultura en tierras arrendadas limita la adopción y, sobre todo, el uso apropiado en la cantidad necesaria. Todo cambiaría si se eliminaran las retenciones, ya que dinamizaría toda la industria. Es lo que se ve en Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay, que si bien tienen otras limitaciones, el nivel de adopción es impresionante, así como la presencia de innovaciones constantemente.

P: ¿Cuál considera que es el rol de los análisis de suelos?

RM: Es una herramienta más, bastante bien conocida por parte del productor. Quizá no es lo más importante para el productor, para él es más importante lo económico que lo agronómico. Los temas técnicos los manejan los asesores.

P: ¿Cuál es su visión sobre la situación actual de la fertilización, tanto en Argentina como en la región y el mundo?

RM: Si no fuera por el marco en que se rigen propietario y productor arrendatario, así como la elevada proporción de nuestra agricultura de campos arrendados, estamos bastante bien respecto de otros años a nivel país. A veces se compara la reposición de nutrientes con EE.UU. o Brasil y obviamente estamos atrasados respecto a éstos, ya que ellos fertilizan mucho más que nosotros. Pero con el marco económico que tenemos en el país, creo que mucho más no se puede pretender.

Los suelos de EE.UU. son más parecidos a los nuestros, si bien tienen mejores tasas de reposición de nutrientes, la relación propietario y arrendatario es distinta a la nuestra, basada en contratos de una única campaña. En EE.UU. tienen una política de incentivos y subsidios que hace que prácticamente haya la misma proporción de soja que de maíz, además del apoyo a los sistemas de conservación de suelos.

En relación a la soja, en nuestro país es obvio que la fertilización es menor, ya que se buscan maximizar el retorno a la inversión por el régimen de contratos de corto plazo. Esto en el largo plazo generará una descapitalización de nutrientes del suelo.

El productor siente que constantemente le cambian las reglas. De hecho, afronta como empresario varios riesgos: climático, de mercado y además políticos, que afectan su renta. Para que haya una mayor fertilización, en extensión o en uso por hectárea, el productor debería tener otros incentivos económicos.

P: ¿Cómo ve el consumo de fertilizantes?

RM: Va a seguir desarrollándose de la mano del crecimiento del área y la incorporación de la tecnificación. El mercado está casi maduro, no creo que cambie mucho o crezca mucho más. Sí por el aumento del área cultivada, ya que la agricultura se expande sobre suelos relativamente fértiles sin alta necesidad de nutrientes, aunque con alto riesgo climático.

PERFIL

Profesión: Ingeniero Agrónomo.

Edad: 59 años.

Hobbies: coleccionar caracoles, aunque hace mucho que lo tiene abandonado. "Empecé hace muchos años y están en distintos lugares de la casa. Alguna vez intenté hacer una clasificación temática".

Le gusta viajar por placer y combinar placer con trabajo, obviamente; tiene una mini explotación de limones en Bella Vista

(Corrientes) que lo entretiene mucho. **Otros:** ver cine de toda clase.

Familia: padre de dos hijas Doctoras; un varón que estudia Ingeniería Industrial y una nena más chica. Es abuelo de un nieto y otro más en camino.

Club de fútbol: "Hincha" de Boca.

Referentes: Néstor Darwich y Carlos Senigagliaesi (INTA), quien impulsó la creación de Fertilizar.